

EL ANGEL DEL HOGAR.

I

Amor ante el ara juráronse un día;
Amor entrañable, ternísimo y fiel,
Y en dulces instantes de paz y alegría
Pasaron tres lunas, tres lunas de miel!

Mendaz el esposo tras vanos placeres,
Su pacto burlando, gozoso corrió:
Con malos amigos, con malas mujeres,
Un año y otro año de infamia pasó.

No tiene un recuerdo su pecho escondido;
Para ella un recuerdo no sabe guardar,
Y en torpes orgías relega al olvido,
Los brazos del ángel que llora en su hogar.

II

El fruto de un casto fugaz regocijo
Consuela á la triste matrona gentil;
El padre no sabe que tiene ya un hijo,
El padre no besa la frente infantil.

La bella amorosa le guarda y le cria,
Por él desvelada resiste al dolor;
Por él trabajando de noche y de día,
Entre él y un recuerdo divide su amor.

Aun sueña venturas y al ver á su niño
En horas mejores se atreve á soñar;
Y reza y al cielo le pide el cariño
De aquel que ha llenado de duelo su hogar.

III

Cubierto de harapos un hombre y temblando,
La puerta de humilde morada tocó.....
El último rayo de un sol espirando
Su rostro marchito y enjuto alumbró.

Un niño muy rubio, muy blanco, muy bello,
Entreabre el postigo con lánguida faz,
Su faz que es el vivo retrato, el destello
De aquella que un tiempo brindóle solaz!

El hombre en él fija su ardiente mirada,
Y callan un punto supremo los dos:
«Perdona, es mi madre también desdichada,»
Al fin dice el niño:—«Perdona, por Dios.»

IV

La madre aparece.... se miran..... se miran....
El hombre y la hermosa gritaron al par.
Y se abren en tanto, que entrambos suspiran,
Los brazos del ángel que cuida el hogar.

AL SEÑOR DOCTOR DON
DOMINGO ARAMBURU.

EN EL DIA DE SU MUERTE.

No de la vil lisonja el sentimiento
Mueve mi labio y mi clamor inspira:
Siempre á los grandes desdeñó mi acento,
Siempre á los buenos ensalzó mi lira.

Detén, Señor, tu mano poderosa
Sobre su frente alzada;
De la afligida esposa,
Del tierno infante y del amigo triste,
Benigno acoje el suplicante ruego
Y al hogar infeliz torne el sosiego.
Muévate yá del inocente niño
El clamoroso acento,
Necesita la sombra, y el cariño
Y el paternal aliento!.....
¿Será que inútilmente
A tí el mortal en su congoja acuda,

Si en tu bondad confía
 Y en tu infinita majestad se escuda?
 Inútil esperar..... la Parca impía
 Bate sus álas fúnebres en torno
 Del lecho de agonía.....
 Y hondo alarido de profundo duelo
 En el santuario del amor levanta
 La voz de la inquietud y el desconsuelo.
 La viuda desdichada,
 En medio de los huérfanos pasea
 La vista contristada
 En un raudal de lágrimas bañada.
 «Tu voluntad, Señor, bendita sea,
 Cúmplase, ¡oh Dios! tu voluntad sagrada:»
 Dice, y la frente al sollozar doblega,
 Y el alma destrozada
 A la sublime religion entrega.
 El génio protector de la familia
 El que enjugó su llanto cariñoso,
 El que su paz concilia,
 Luchando valeroso
 Con los ataques de la adversa suerte,
 Arroja al fin en brazos de la muerte
 La concha y el bordon del peregrino.
 ¡Oh inmutable decreto del destino
 Que á la infeliz humanidad sentencia!
 Ayer aún el sol de la existencia

Lo alumbraba, brillando en su camino,
 Y de la Caridad sobre su frente
 Noble, irradiaba el esplendor divino.
 ¿Quién no le vió clemente
 Abrir de sus bondades el tesoro
 Al humilde rogar del indigente
 Que nunca espuso su dolencia en vano?
 ¿Quién no miró su faz dulce y benigna
 Cuando la ancianidad con débil mano
 Trémula y fria, el aldabon sonoro
 Hizo vibrar de su callada puerta
 Siempre á la torpe iniquidad cerrada,
 Siempre á la voz de la desgracia abierta?

 Cuántos bajo el poder de Marte fiero
 En la hórrida batalla,
 En medio al estampido
 Del bronce que dispersa la metralla
 De odio, rencor y muerte circuido,
 Arrebatan un lauro á la Victoria!
 Cuántos en los palacios de los grandes,
 Sin ver jamás de la miseria el lloro,
 Rodeados de la pompa y la grandeza
 Y el esplendor del oro,
 De las artes, del génio y la belleza
 Conquistán los laureles inmortales!
 El solo en el silencio,
 Tras penosas tareas inquiriendo

En el lóbrego arcano de la ciencia
 La luz de la verdad, guió sus pasos
 Al oscuro rincón de la indigencia:
 El sonriendo al dolor, él aplacando
 Del mortal el acerbo sufrimiento,
 Sin esperanza de futura gloria
 Hizo eterna en las almas su memoria.

¡Traed coronas! Su sepulcro frío
 Ornad, de angustia y amargura llenos,
 Las regará, cual virginal rocío,
 El llanto de los pobres y los buenos.
 Y ¡oh tiempo destructor! yo sé que todo
 Bajo tu sorda rueda desaparece;
 Y que mi humilde libro
 Otra mas digna suerte no merece.
 Mas sálvese esta página siquiera
 Que ensalza al hombre consagrado al hombre,
 Y eternice su nombre
 MAS QUE EL MÁRMOL Y EL BRONCE DURADERA.
 Humana gratitud, dale tu palma:
 Y tú, Señor, en quien el justo espera
 Y la virtud confía,
 En tu trono de luz, recibe su alma,
 Y allí lo encuentre el postrimero día!

PETKANICHE.

I

Tengo un pedazo de tierra
 Muy lejos de aquí, muy lejos,
 Donde un pedazo del alma
 Dejé para mi consuelo.
 A la claridad del día
 Lo he llorado mucho tiempo,
 Y mucho tiempo de noche
 A la luz de los luceros.
 Cuando una tarde, de vista
 Lo fuí perdiendo, perdiendo,
 Y «ADIOS» le dije al penacho
 Del último cocotero
 Que allá sobre la arboleda
 Se agitaba con el viento,

Sentí que se me oprimía
 De angustia y dolor el pecho.
 ¡Qué triste estaba esa tarde,
 Y el campo, y mi alma, y el cielo
 Melancólico, y qué triste,
 Qué triste es hoy su recuerdo!
 Quién sabe si aquel adios
 Tan cariñoso y tan tierno
 Era el último; quién sabe
 Lo que el destino ha dispuesto.
 ¡Ay! ojalá que algún día
 Te vuelva á mirar de nuevo,
 Porque al mirarte se cumplen
 Mis mas hermosos deseos:
 «No pierdas las esperanzas,
 Corazon, aunque estén lejos,
 Que el tiempo que es tan mudable
 En dichas torna los duelos.

II

Tengo un pedazo de tierra,
 Muy lejos de aquí, muy lejos
 Allí en donde abrí los ojos,
 Y dejé mi pensamiento.
 Es un pedazo de monte
 Con una ruina en el centro,
 Y algunas cuantas cabañas
 De venturosos labriegos.

Desde allí se ven las torres
 De la ciudad, y los ecos
 Se escuchan de las campanas
 Sonoras de los templos.
 Allí trascurren las horas
 Entre la paz y el silencio;
 Allí no se aspira á nada,
 Allí se vive en el cielo.....
 Allí pasé muchas tardes
 A cuyo solo recuerdo,
 Yo no sé lo que me pasa,
 Y yo no sé lo que siento.
 Solo sé que se desgarrá,
 Que se me desgarrá el pecho,
 Porque respirar ansía
 Sus tibias auras de nuevo.....!
 «No pierdas las esperanzas,
 Corazon, aunque estén lejos,
 Que el tiempo que es tan mudable,
 En dichas torna los duelos.»

AL GRIJALVA.

A LEON ALEJO TORRE.

Dicen que tienes juncos y flores
En tus orillas;
Que en ellas cantan los ruiseñores
Himnos de amores,
Trovas sencillas;
Y que en los médanos de tus arenas
Reverberantes como el cristal,
Doblan su frente las azucenas
Reproducidas en tu raudal.

Que las palomas á tus vergeles
Llegan sedientas,
Y aroma aspiran y ricas mieles
Liban contentas;
Que sus arrullos, sus melodías
Los aires pueblan cuando te ven.....

—Oh! quién pudiera todos los días,
Grijalva hermoso, verte correr!

Dicen que un cielo tranquilo y puro
Sin pardas brumas,
Cubre tu limpio cristal oscuro
Y el manso rizo de tus espumas;
Y que en tus aguas en noches bellas
Cuando florecen Mayo y Abril,
Juega á la lumbre de las estrellas,
Una sirena blanca y gentil.

Que si esa tierra privilegiada
Que vas cruzando,
Ardiente sangre tras lucha odiada
Bebe angustiada
De amor llorando,
Esa sirena se desespera
Y entre los ayes de su ansiedad,
Entona un canto por la ribera.....
¡Dicen que un canto de libertad!

Dicen que tienes bosques sombríos
Que el sol colora;
Que en los adustos inviernos fríos,
Allí se esconde pálida Flora.
Y que sus hondas melancolías
Solo se templan cuando te vé.....
—Oh! quién pudiera todos los días,
Grijalva hermoso, verte correr.

A mí me cuentan que si te enojas,
 Que si te irritas,
 Sobre las playas fiero te arrojas
 Y al mar imitas,
 Y guay del fuerte y altivo leño!
 Guay del CAYUCO del pescador!
 Nada al piloto vale su empeño,
 De nada sirven remo y valor.

Cuentan, por último, que en mil aciagas
 Noches, se vieron
 En tus orillas las sombras vagas
 De las que tuyas víctimas fueron,
 Que en coro cantan sus agonías
 Mientras tus ondas rodando ven.....
 —Oh! quién pudiera todos los días,
 Grijalva hermoso, verte correr!

LA GUERRA CIVIL.

AL GENERAL PEDRO BARANDA.

(FRAGMENTOS.)

Su rayo lanza al viento
 El sanguinoso Marte, y el oído
 Hierde su ronco acento,
 Como el sordo rugido
 Del piélago espumoso embravecido.

Y la guerra aparece,
 Y á su estruendo el que mora en suntuoso
 Palacio, se estremece;
 Y tiembla temeroso
 El que vive en retiro silencioso.

La rebelion arroja
 Su bandera cien veces condenada,
 Y tiñe en sangre roja
 La tierra, que acuitada
 Clama contra sus hijos indignada.

La horrenda lucha empieza,
Y la Paz, de los buenos tan querida,
Solloza con tristeza,
Y de dolor trancida,
Huye al brillar el hierro fratricida.

Huye, mirando al cielo,
En donde tiene puesta su esperanza,
Con hondo desconsuelo;
Mas por doquier la alcanza
El esterminio infando y la matanza.

Y hasta las soledades
Llega del bosque, y hasta allí la grita
Oye de las ciudades;
Y en su frente bendita
La ensangrentada oliva se marchita.

Como el invierno frio
Los campos seca y mustios los convierte
En triste erial sombrío,
La Guerra de tal suerte
Lo torna todo estrago, y ruina y muerte.

Tiembla el mísero anciano
Que inútilmente la cerviz humilla
Al verdugo inhumano;
Y la vírgen sencilla
Se arredra ante la bárbara cuchilla.

La vírgen, que inocente
Defiende en vano, la orla de azucenas
Que circunda su frente,
Y respirando apenas
Las vé rodar al polvo en sangre llenas.

Destroza la metralla
El espacioso huerto cultivado,
Y en campo de batalla
Se torna el regalado
Jardin, y el verde y florecido prado.

Y el mísero labriego
Que regó con sudor sus sementeras,
Las baña en llanto luego,
Y pasa horas enteras
Gimiendo en las cenizas de las eras.

Todo es duelo y pavora;
Con sangre mancha el arroyuelo frio
La selva y la espesura,
Y al hondo mar bravío
Cadáveres sangrientos lleva el rio.

Así bajo del yugo
De execrable discordia en largo dia
Gimió junto al verdugo
La hermosa Patria mia.....
¡Oh cuán distinta de hoy se la veía!

Parece que aun se escucha
Su desmayado acento en la cansada
Y pavorosa lucha:
«Piedad, clamó angustiada,
«Piedad para una madre desolada!
«Cunde por todas partes
«La llama asoladora, y en su cuna
«Las ciencias y las artes
«Perecen una á una,
«Dignas ¡oh cielo! de mejor fortuna!
«Calmad vuestros furoros
«Y un punto recordad que sois hermanos;
«Empero los clamores
«De mi ansiedad son vanos.....
«Y son mis propios hijos mis tiranos! »

.....
.....
.....

EN ALTAS HORAS.

(A LA LUNA.)

Pálida luna que en callado vuelo
Triste vagando por el éter subes,
Rompe las nubes que tu disco enlutan,
Plácida rie.

Muestra tu clara luminosa frente,
Brilla en las hojas del bosque umbrío,
Quiebra en el río tu raudal de plata,
Riela en los mares.

Cándida amiga de las noches bellas,
Perla engastada en el azul del cielo,
Deja en mi anhelo que tu rayo frío
Bañe mis sienas.

Mientras el aura murmurando corre,
Mientras el mundo con tu luz se viste,
Deja que un triste sollozando cante
Lánguida trova.

Yo nunca olvido que en lejanos tiempos
Te dió mi pecho su canción primera,
Y entonces era mi cantar sencillo,
Céfiro manso.

Era de alegre ruiseñor que entona
Cántiga dulce y de placer henchido
Deja su nido y en los aires tiende
Rápido vuelo.

Era que entonces en mi patria hermosa,
Pía fortuna me brindaba flores,
Tiernos favores la inocente Musa,
Risas el mundo;

Puros deleites la ansiedad del alma,
Horas la vida de placer dichosas.....
¡Hoy cuántas rosas y esperanzas muertas
Guarda mi seno!

Jóven, entonces respiraba el tierno
Padre querido de mis tristes días,
Y era alegrías y dulzuras todo;
Todo placeres!

Tú lo recuerdas? Mensajera dulce,
Si cuando bella en el zenit te encumbras

Vívida alumbras donde el justo habita,
Díle que lloro.

Díle que lloro, que su amor me falta,
Siempre gimiendo del dolor cautivo,
Que solo vivo en el erial del mundo,
Huérfano triste.

Que las memorias de pasados tiempos
Solo martirios á mi pecho traen,
Y al polvo caen las que vierto amargas
Lágrimas mias.

Ni mano amiga á recojerlas viene,
Ni dulce acento á consolar mi llanto;
Hondo quebranto..... ¿Pero ya tu lumbre
Tímida apagas?

Quédate luna, aunque el albor del día
Nácares pinte en el rosado Oriente.....
¿Velas tu frente? Callarán mis labios
Hasta la noche.